

DE BUENAS LETRAS

Juan J. León: un recuerdo y una elegía

ANTONIO CHICHARRO De la Academia de Buenas Letras

Próximos a cumplirse catorce años de la muerte del poeta y académico Juan J. León (Granada, 1946-2008), traigo al recuerdo un breve poema elegíaco, 'El reposo', con el que Antonio Carvajal contribuyó a su homenaje en 2010, incluido luego en 'Un girasol flotante' en 2011, y que lleva la siguiente dedicatoria: «A Maribel, en quien Juan vive». Lo transcribo: «Sea el amor un ramo de luz en tu memoria, oh delicada / urna votiva donde las cenizas del esposo silente / conserven el sentido que adquirieron beso y pálpito a beso». La originalidad, calculada factura de tres versos de dieciocho sílabas, la apuesta por la contención emocional en la que es una elegía antes amorosa que funeral y buscado arraigo en la tradición clásica y áurea de estos tres versos ha-

brán bastado, estimo, para que el poema haya saltado en mi memoria en estos claros días del otoño de Granada, cuya luz tanto se parece a la de aquéllos en que se iba apagando sin remedio la voz del añorado poeta, amigo y compañero de academia, voz que se expresaba tanto por la vía del lirismo como por la de la conciencia puesta en pie y, con maestría singular, por la de la sátira y el humor burlesco que tanto lo distinguía.

Sabemos, por un breve comentario del propio Carvajal sobre 'El reposo', que tuvo dificultades hasta dar con el dispositivo verbal que concretó así su voluntad creadora de no hacer alardes de dolor, además de evitar el consabido recurso de dirigirse a quien no puede ya oír, apostando por la sobriedad expresiva en lo que es una muestra de compasión, tam-

bién de consuelo, con la esposa del amigo fallecido, a quien dedica el poema. Sabemos también que este maestro de la teoría y del empleo de los recursos métricos se puso en manos de la tradición del dístico elegíaco latino, válido tanto para poesía amorosa como funeral, como se usaba en la poesía española del XVI, sin llegar, así lo afirma, a suplir metros por cláusulas, en lo que es una suerte de 'imitación' del cuantitativo hexámetro mediante acentos y número de sílabas, como explica Domínguez Caparrós. Si este poema destaca, además, es por ser síntesis de ambos modos poéticos al tratar del amor en la muerte, así como por vivificar la quevediana idea del amor constante más allá de todo final. Y todo ello, con verdad, oculto dolor, con miseración y afecto.